

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1930 — Año VI, N.° 58

1.° DE MAYO

REFLEXIONES SOBRE EL SIGNIFICADO DE SU CONMEMORACIÓN

Circunstancias de diverso orden contribuyen a crear un ambiente de confusión en lo que se refiere al significado de la conmemoración del 1.° de Mayo.

Tal confusionismo trae como consecuencia una lamentable subversión del concepto sobre el valor significativo que tiene para el proletariado la rememoración de la histórica fecha.

Una demostración del confusionismo a que aludimos está en el hecho de las diversas versiones existentes con referencia a los motivos originarios de la conmemoración del 1.° de Mayo.

Así por ejemplo, existe la versión por la que se considera la fecha mencionada como efeméride festiva para los trabajadores. Se da como motivo originario de tal festividad cierta costumbre medioevel consistente en festejar el 1.° de Mayo de cada año la entrada de la primavera y con ella el comienzo de las tareas de recolección del fruto en el trabajo campesino.

De lo que se infiere que de acuerdo con lo que expresa dicha versión, el 1.° de Mayo estaría consagrado como día festivo en concordancia con modalidades y costumbres antiguas arraigadas por adaptación en la vida de los pueblos.

Otra versión es la que adjudica a la conmemoración del 1.° de Mayo un carácter festivo derivado de un tradicional homenaje al trabajo y a sus ejecutores.

Con estos u otros parecidos fundamentos la demagogia ambiente en las esferas del capitalismo hace pomposas declaraciones, todas ellas tendientes a expresar su «adhesión» a la «fiesta del trabajo» o «de los trabajadores».

En el sentido se manifiestan gentes de distinta condición social y con intereses diametralmente opuestos a los de los trabajadores, y que tienen de éstos un concepto de mediocre consideración.

Por otra parte, la politiquería del poder representativo del capitalismo propende a generalizar en el conglomerado del pueblo la interpretación que conceptúa al 1.° de Mayo como día de «fiesta de los trabajadores».

Para un criterio concordante con la lógica de los hechos la «adhesión» de ciertos elementos a la conmemoración de la fecha histórica, atribuyéndole carácter festivo, resulta una burda ironía. ¡La fiesta del trabajo! ¡El día de los trabajadores! Es verdaderamente paradojal el hecho de que representantes de la clase que usurpa el derecho de los trabajadores atribuyan carácter de fiesta a la fecha en que éstos exteriorizan su propósito de reivindicar ese mismo derecho que les es injustamente usurpado. Ante tal tergiversación y confusionismo conviene dejar establecida con la mayor claridad posible la interpretación que corresponde dar a los actos conmemorativos del 1.° de Mayo.

Desechamos por arbitraria la idea de considerar motivo de holgorio la rememoración de la fecha.

Para los trabajadores la rememoración del 1.° de Mayo tiene una significación bien distinta por cierto a la que procura atribuirle la demagogia burguesa.

La paralización de las actividades productivas el 1.° de Mayo se opera a impulsos de un sentimiento de rebeldía contra un sistema social fundamentado en la más inicua opresión y tiranía.

La conmemoración de la fecha histórica no puede ser considerada como si se tratara del cumplimiento de un simple formulismo de ritual. No. El hecho de dejar desiertos las fábricas y talleres conmemorando el 1.° de Mayo es de una significación moral digna de ser destacada y justipreciada en su verdadero valor y alcance.

Ella es la exteriorización de un sentimiento solidario que se manifiesta espontáneo sintetizando el ansia de emancipación que anima al proletariado.

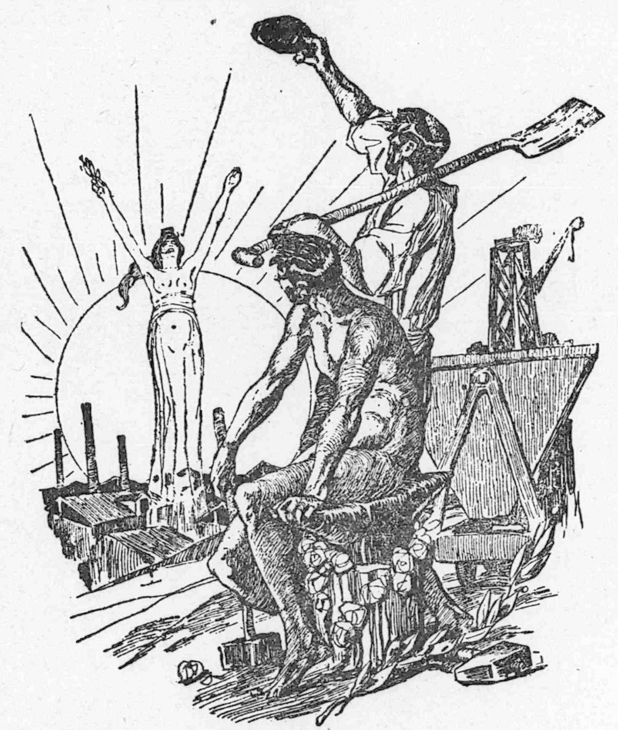
Es también la elocuente demostración del poder de la clase obrera cuando ella se dispone a hacer que prevalezca su condición de fuerza propulsora e insustituible del engranaje social.

Es también la expresión de unánime protesta por todos los vejámenes, por todos los crímenes cometidos en pos de su emancipación por el capitalismo y sus secuaces desde la época de su instauración como sistema social.

La conmemoración del 1.° de Mayo significa para los trabajadores el reconocimiento de su situación deprimente como consecuencia de un régimen de violencia, por cuya terminación hay entablada una perenne huelga que es necesario continuarla hasta obtener el triunfo para la causa de la igualdad social.

¡1.° de Mayo! Fecha simbólica en la que se rememoran hechos que como la tragedia de Chicago en 1886 demuestran el comienzo de la agudización de la lucha incesante entre dos clases antagónicas e irreconciliables, lucha que no podrá terminar hasta que se produzca la desaparición de un estado de cosas incompatible con la justicia que debe predominar en un régimen de igualdad social.

Vano es, pues, el empeño de la burguesía por desnaturalizar el concepto que informa la rememoración de la fecha histórica.



HAGAMOS UNA PAUSA EN NUESTRA TAREA DE ELABORADORES DE LA RIQUEZA SOCIAL Y ESCRUTEMOS EL PORVENIR

FRANCISCO G. GARCIA

ESPÍRITU CORDIAL

El secretario general del Comité de Relaciones Marítimo ha muerto, y su muerte ha sido profundamente sentida no sólo entre los trabajadores del mar, cuya organización sindical es en gran parte obra del extinto, sino entre todos los trabajadores del país y por todas las personas que sin pertenecer a la clase obrera habían mantenido relaciones con el ex secretario de la F. O. M.

Esto explica que por el teatro Verdi donde se veló el cadáver del malogrado militante sindicalista, hayan desfilado millares de personas, muchas de ellas ajenas a la clase trabajadora, pertenecientes al mundo oficial algunas, y todas indistintamente llevadas por el propósito de rendir el postrer homenaje al hombre cuyo nombre va unido a la historia del proletariado argentino en este último cuarto de siglo.

La honda simpatía que García se había granjeado en las filas de los trabajadores, aun en los sectores de suyo enconados, era debida a una condición excepcional que se sobreponía a otras muchas cualidades suyas: la extraordinaria cordialidad de su espíritu. Para García no había adversarios. Espíritu abierto, admitía las sugestiones de todo el mundo, aquilatándolas en lo que ofrecían de conveniente para los intereses que él representaba, sin que en ninguna circunstancia la sombra del prejuicio predispusiese su ánimo a la hostilidad. Las raras veces que en su larga actuación asumía actitud de adversario dando un tono polémico a sus opiniones, debíanse a algunos de esos extremos a los cuales difícilmente llega la tolerancia del común de los hombres.

Gracias a esta rara condición pudo hacer de una masa obrera dispersa la organización sindical más disciplinada y combativa de la República, y finalmente reunir en un solo haz todas las categorías que forman la tripulación de un buque mercante.

Esa misma condición personal le allanaba muchas dificultades en el trato con la clase enemiga, y a ella deben los camaradas marítimos algunas de las ventajas de que hoy disfrutan.

Se explica, pues, que este hombre, en un instante crítico para la organización a la cual diera lo mejor de su vida, crítico por su resolución de abandonarla para entregarse a tareas que proporcionasen un descanso reparador a su salud quebrantada, fuese solicitado unánimemente de todos los sectores, incluso el comunista, para continuar en el puesto de secretario general de la F. O. M., tomándose el tiempo necesario para restablecer su salud. Fué en tal oportunidad que sus adversarios le hicieron justicia reconociendo que en sus propias filas no había un hombre capaz de sustituir a Francisco J. García en la secretaría de la F. O. M. por su constante dedicación y por su larga vida de militante «sin claudicaciones».

Sin embargo, este hombre tolerante, de suyo bondadoso, cordial, atento con todos y capaz de ser un buen amigo de quien como tal lo solicitase, poseía una gran firmeza de carácter, una energía insospechable y un valor sencillamente extraordinario. Fué en este aspecto que lo conoció la clase enemiga, y si por todo ello se creó temibles enemigos, también pudo, merced a eso mismo, contar con sinceros admiradores.

Los altos puestos que García desempeñó durante tantos años en la organización marítima, por la corrección de sus procedimientos le dieron un prestigio tal que en los últimos años venía a ser una especie de árbitro general en todas las cuestiones, siendo sus fallos acatados por todos sin mayor discusión. Nada más natural entonces que ese hombre que representaba tan enorme masa de intereses, de cuya orientación disponía tan fácilmente, atrajese sobre sí la atención de los representantes del capitalismo, y fuese objeto de toda clase de tanteos. En ese sentido García fué blanco de los halagos cuando no de las amenazas, tuvo que escuchar insinuaciones y hasta francos ofrecimientos que le aseguraban una existencia holgada con sólo abandonar la azarosa existencia de militante.

Su significación no puede ser tergiversada, pues ella encarna la psicología de la colectividad obrera que anhela dar forma práctica a un postulado de justicia cuyas conclusiones son incontrovertibles.

Y él no es otro que su emancipación integral.

1.º DE MAYO

LA NECESIDAD DEL MOMENTO

Aparte del clásico significado del 1.º de Mayo, este año, por decisión del Comité Central de la Unión Sindical Argentina, la conmemoración de la fecha histórica debe cobrar el carácter de una protesta por la intromisión de las fuerzas armadas del Estado en los conflictos del trabajo, para beneficiar a los capitalistas, naturalmente, y a la vez un acto de solidaridad con los presos por cuestiones sociales, cuya libertad debemos reclamar todos los trabajadores con más decisión que nunca.

La mayor parte de las luchas perdidas por los trabajadores débese en alto grado al hecho de que al iniciarse éstas, el frente enemigo se ensancha considerablemente por la intervención de fuerzas armadas, generalmente representadas por la policía. El trabajador en huelga vese forzado a luchar contra la resistencia patronal, de suyo poderosa por obvias razones; contra el carneraje, producto de la inconsciencia obrera y las maniobras patronales; contra las fuerzas civiles que organiza el capitalismo para su defensa, como, por ejemplo, la Liga Patriótica; y, finalmente, contra la policía, cuyo concurso es para el capitalismo tan eficaz. o más aún, que cualquiera otro recurso a su alcance.

La policía dificulta la propaganda huelguista impidiendo el contacto con los traidores, aleja del teatro de la lucha a los huelguistas, y en todos los casos, los persigue con el visible objeto de desmoralizarlos, obligándolos, por una constante presión, a abandonar la lucha y renunciar a sus reivindicaciones. Y no decimos nada nuevo al afirmar que la menor resistencia es considerada un desacato que la policía castiga con la detención y, a veces, con la muerte.

Para corroborar lo que venimos expresando, no necesitamos recurrir a hechos ocurridos al margen de nuestro Sindicato. En las luchas que venimos sosteniendo de un año a esta parte, abundan los ejemplos. La prolongación de la lucha contra Sage, Thompson y Nordiska, es el resultado, en buena parte, de ese apoyo incondicional prestado por la policía a los referidos capitalistas, tan incondicional que la jefatura de esas fuerzas, en muchos casos, parecía residir en la calle Florida, sede de la Patronal, y no en el Departamento de Policía.

Y es a esa incondicionalidad y a esa desenfrenada violencia de la policía, que los trabajadores de la industria del mueble, debemos la prisión del compañero Carnevale, amén de la de otros que ya recobraron su libertad, y el asesinato del malogrado Piñeiro.

A todo esto, la burguesía y sus corifeos llaman amparar la «libertad de trabajo»

¡Burda mixtificación! Esos procedimientos significan lisa y llanamente desconocer el derecho de huelga, pues poco importa que éste sea proclamado si se considera a quien lo ejerce como un vulgar delincuente.

La huelga es algo más que el cese del trabajo. Si sólo fuese esto, podrían considerarse en huelga los talleres paralizados por motivos ajenos a las reivindicaciones obreras. A nadie se le ocurre considerar en huelga un taller cerrado por quiebra—valga el ejemplo—falta de trabajo u otra causa. Es que el estado de huelga supone el cese del trabajo por un acto deliberado de los trabajadores para obtener del patronato determinadas condiciones de trabajo; estado que para prolongarse el tiempo necesario requiere cierta actividad de parte de los trabajadores.

Excusado decir que si esa actividad es estorbada por la policía, de hecho se restringe el derecho de huelga; y se le anula si tal actividad es totalmente impedida, que es lo que acontece muchas veces.

Estas reflexiones nos las sugiere la socorrida recomendación policial a los huelguistas de que, *puesto que están en huelga y no quieren trabajar deben irse a otra parte.*

Los huelguistas quieren trabajar. No son vagos. Eso sí, quieren trabajar en determinadas condiciones y para conseguirlo luchan en el escenario del conflicto: en el taller o sus adyacencias. Abandonar el taller valdría tanto como abandonar la lucha, y eso está en pugna con la naturaleza de la huelga que es, sencillamente, un acto de guerra.

Bien hizo la U. S. A. en llamar la atención de los trabajadores sobre este importante tópico. Corresponde ahora a éstos penetrar hondo en la cuestión para percatarse de la necesidad de protestar contra una fuerza que viene malogrando cruentos sacrificios proletarios, como si el destino de la clase productora fuese el de permanecer eternamente sometida a la clase capitalista.

Este 1.º de Mayo ha de ser, pues, día de afirmación revolucionaria, de fe en el porvenir. Y ha de ser también día de vigorosa protesta por la intromisión de la «fuerza pública» en las luchas obreras para malograrlas. Y finalmente, día de recuerdo para los presos sociales, víctimas de esa fuerza al servicio del capitalismo, y por cuya libertad debemos luchar sin desmayo.

X. X.

Después de cada una de estas situaciones García seguía siendo el mismo de antes. Si el enemigo notaba algún cambio era precisamente en sentido contrario a lo que buscaba.

Como es de suponer, García murió pobre. La organización a la que sirvió durante su vida con tanto cariño hubo de hacerse cargo de los gastos originados por su enfermedad y finalmente por su entierro. Las «rentas» que aun después de muerto le atribuyeron adversarios tan ignorantes como malintencionados no alcanzaron para pagar una sola receta de médico ni para depositar sobre su féretro una modesta corona de flores naturales.

Hagamos nuestra la frase de un parlamentario, mezclado en la multitud de trabajadores que acompañó a García a su última morada: «¡Gran pérdida para los trabajadores; perdieron un amigo realmente leal!»

¡KRUMIRO...!

Yo les he visto así... con la cabeza
inclinada hacia el suelo,
llegarse con paso temeroso
hasta el taller desierto;
andan siempre lo mismo, siempre marchan
hacia la tierra vueltos,
así como agobiados por la carga
de su inútil cerebro.
Los he visto cruzar, no con el paso
tranquilo del obrero,
sino como el culpable que en su falta
teme ser descubierto.
Los he visto tender una mirada
cargada de recelo
hacia el mismo taller que abandonaron
los bravos compañeros.
Y ya dentro, los viles consumaron
con humildad de perro
la venta de sí mismos, traicionando
su conciencia y su credo;
allá dentro los viles profanaron
la blusa del obrero
convertida en harapo despreciable
para envolver sus cuerpos.

¡Ah! yo he visto también las multitudes
señalar con el dedo
a ese grupo de viles sobornados
y en el colmo del desprecio,
arrojarles tremendo salivazo
que cual marca de fuego
señalaba esas frentes deprimidas
de cobardes y siervos.
Y he sentido esa pena que me inspiran
los males sin remedio.
Pensando en esas vidas señaladas
con el estigma eterno
de cuanto hay en el mundo de infamante,
de vil y de rastrero,
de eso que es negación de lo que el hombre
tiene de noble y bueno.
He mirado esas frentes humilladas
donde se alberga el miedo,
y he pensado si habrá mujer alguna
que se ampare en su pecho
y he pensado si habrá mujer alguna
que al brindarle sus besos
pueda apartar de su ánimo la idea
de que besa a un carnero...

JUSTA BURGOS MEYER.

CRÓNICA DE NUESTRA ASAMBLEA GENERAL DEL DÍA 21 DE MARZO

Electo para la presidencia el compañero Renoldi A., da lectura del orden del día, que es el siguiente:

1.º Actas.

2.º Renovación parcial de la Comisión Administrativa.

3.º Informe de secretaría.

Seguidamente el presidente informa que se encuentra en la Asamblea un delegado del Sindicato Obreros Carpinteros de la capital, de cuya credencial da lectura.

Ortiz (secretario).—La C. A. al considerar el deseo del Sindicato de Carpinteros de informar sobre dicho asunto, ha creído pertinente incluirlo en el capítulo referente al informe de secretaría.

La asamblea expresa su asentimiento a la indicación de un asambleísta para que el delegado del Sindicato de Carpinteros informe sobre el asunto a que hace mención su credencial.

Delegado de Carpinteros.—El Sindicato que represento, considerando que la acción solidaria de los trabajadores es el factor primordial del triunfo en la lucha frente al capitalismo, ha estimado conveniente dirigirse directamente a los obreros reunidos en asamblea, a los efectos de interesarles en el conflicto que sostiene el Sindicato de Carpinteros con la Compañía Argentina de Maderas, solicitando al propio tiempo la solidaridad que requieren las circunstancias de la lucha.

Interesando directamente a los trabajadores se evitará que éstos falten al deber de solidaridad, como dice haber ocurrido en el puerto y en alguna seccional de la F. O. Marítima.

Renoldi.—Habiéndose informado a la asamblea, lo que corresponde es que ésta exprese su determinación con respecto a la solidaridad, dejando a cargo de la C. A. las tramitaciones correspondientes para que los personales la hagan efectiva cuando las circunstancias lo determinen.

Hernández.—De lo expresado por el delegado de Carpinteros se deduce que hay organizaciones en el puerto adheridas a la U. S. A. que realizan actos de crumiraje.

Propongo se trate de inmediato el asunto del Sindicato de Diques y Dársenas. El Sindicato de Obreros del Puerto, no obstante ser anárquico, es sincero, y él acusa al S. de Diques y Dársenas de estar integrado por liguistas y crumiros, y proceder, en consecuencia, como tales. De modo que la U. S. A. ampara a sindicatos de esa naturaleza y ello debemos impedirlo. La U. S. A. no debe ser refugio de tales elementos; debemos intervenir en aquellas organizaciones que no prestan su solidaridad en las luchas proletarias.

Renoldi.—Es incorrecto hacer ciertas afirmaciones intempestivas. No se han expuesto razones valederas que justifiquen una intromisión nuestra en resoluciones de otros sindicatos. Sería una pretensión absurda. Motivos de afinidad de trabajo con los Carpinteros deben ser tenidos en cuenta para los efectos de la solidaridad en los conflictos, pero no debe olvidarse el concepto de la reciprocidad de deberes y derechos, que es lo elemental en la organización obrera.

A la interpretación lógica de ese principio pueden haberse remitido las organizaciones a las que se termina de aludir en el asunto del conflicto del S. de Carpinteros y no debe conceptuárseles mal en mérito a simples deducciones.

Hernández.—Insisto para que sea tratado de inmediato el asunto de Diques y Dársenas; es necesario que sea aclarada la cuestión esta noche.

Fossa.—Apoyo la proposición de Hernández.

Silvetti.—Cuestión previa para que una vez pronunciada la asamblea sobre la solidaridad que solicita el Sindicato de Carpinteros se pase al orden del día. El asunto de Diques y Dársenas no tiene relación con la cuestión que trae Carpinteros, no obstante es interesante aclararlo, pero ello puede hacerse en otra asamblea.

Es aprobado el temperamento propuesto por Silvetti.

Actas.—Se da lectura a dos de ellas siendo aprobadas previo algunas enmiendas de detalles.

Renovación parcial de la Comisión Administrativa.—Resultan electos los siguientes compañeros:

Secretario general, Plescia Angel; prosecretario segundo, Musini Félix; tesorero, Guida Pedro; protesorero, Páez Francisco; secretario de actas, Ratti Carlos; vocales, Pugliese Roque, Verdone Luis, Renoldi Angel J., Santi Luis, Trocoli Antonio; suplentes, Blanco Manuel, Valet Julio, García José, Colombo Luis, Salas Carlos; revisores de cuentas, Fontana Miguel, Scarano Genaro y Bascoy Jesús. A continuación el secretario Ortiz informa sobre la situación de los conflictos del gremio.

Matera R.—Propone que la C. A. informe en una próxima asamblea sobre la exactitud de las acusaciones formuladas contra el S. de Diques y Dársenas. Se aprueba.

NUESTROS CONFLICTOS

CON LAS EMPRESAS NORDISKA, SAGE Y THOMPSON

Luego de más de un año, estas huelgas que fueran consecuencia de un premeditado plan patronal, con el objeto de hacer sufrir a nuestra organización una sensible derrota, continúan como en sus comienzos, decidida la organización toda a evidenciar una vez más hasta donde alcanza su fuerza y su poder.

Desde luego que no tenemos en nuestro haber una victoria, pero podemos afirmar con orgullo que no tenemos tampoco una derrota.

Treinta años de organización no sucumben así por que sí; el propósito de la asociación patronal era trincar nuestro Sindicato, en previsión de que los trabajadores se dispusieran a conquistar alguna nueva mejora.

La solicitud del personal de la Nordiska sobre provisión de herramientas fué el pretexto y la iniciación de esta dura lucha, de no haber ocurrido así, los industriales habrían provocado el conflicto para iniciar la guerra contra la Organización del Mueble, buscando para ello cualquier argucia.

Las medidas adoptadas por nuestro gremio denotan la certidumbre de lo que exponemos; sabíamos que la lucha sería recia y larga, y a este convencimiento ajustamos nuestros acuerdos.

Treinta y una semanas de cotización solidaria pro huelguistas dan la más concluyente demostración del valor de nuestro Sindicato, y un año de lucha pone un honroso galardón a esos dignos trabajadores. No nos congratulamos de victoria alguna, pero podemos decir que al retirarse los trabajadores organizados de las casas en conflicto, declinó el prestigio de éstas hasta el punto que en la actualidad para que suenen están recurriendo, como la casa Sage, a un concurso, obligando para ello a que los clientes del comercio en general se dediquen a la «pesca» del distintivo de Sage en las instalaciones de los comercios.

Y los señores comerciantes, por otra parte, sabedores del conflicto, tienen interés en sustraer la propaganda de una industria harto desacreditada ya, a la vista de su clientela, contribuyendo así al mayor y más seguro descrédito de la ex prestigiosa firma *Fredk, Sage y Cía.* Con respecto a la casa *Nordiska Companiet,* podemos afirmar que en el presente cualquier taller está en condiciones de realizar mejor trabajo que el que realiza en la actualidad esta casa, y cuyo desprestigio contribuye a que puedan adquirir seria representación otros pequeños talleres.

Thompson, con su intentona de transferir su taller a otra firma, no mejoró su situación; por el contrario, está de tal manera desquiciado este taller que no tiene trabajo ni para los carneros y traidores.

Bajo este aspecto hemos, pues, triunfado, afirmando que la huelga comenzada contra nuestra voluntad, pero impelidos a ella por la soberbia de los representantes industriales, ha de ser continuada hasta que sucumban los prepotentes que supusieron llevarnos a la derrota.

SIMÓN RADOWITZKY EN LIBERTAD

Hace tiempo que la U. S. A., por resoluciones de sus congresos, venía gestionando la libertad de los presos por cuestiones sociales, a cuya cabeza figuraba el camarada Radowitzky. Esas gestiones, como se recordará, fueron realizadas después de diversas agitaciones que alcanzaron el territorio de la República. Esas actividades dieron como resultado el indulto del referido compañero. A él nuestra enhorabuena, y al Comité Central de la U. S. A. lo exhortamos a seguir la campaña, pues quedan muchos camaradas en la cárcel, y de su libertad es necesario preocuparse en forma constante.

REFLEXIONES

En el teatro, la sagacidad y el ingenio está en el autor que encuentra y sabe hacer presente lo ridículo y grotesco que componen todas esas cosas sentimentales a las que se dió en titular drama. Si se pudiera comprimir todo el teatro dramático como se hace con un limón, el zumo de tal compresión sería, a no dudar, lo bufo y lo grotesco. La prueba evidente de esto está en que nadie concurriría al teatro para llorar.

Pero si todos van dispuestos a divertirse, hacer llorar esas gentes es otro de los aspectos ridículos del drama.

ESTADO DE VIOLENCIA EN EL PUERTO DE LA CAPITAL

Manifiesto del Comité Central de la U. S. A. historiando las causas del conflicto y demostrando que, en su enceguecimiento, el "quintismo" favorece los intereses capitalistas, perjudicando los de los trabajadores portuarios en general

Artículo 2.º—Estas organizaciones no se negarán en ningún momento a realizar operaciones con obreros que estén organizados, sean foristas o no.—(Federación O. Marítima, Federación de Chauffeurs, S. O. Portuarios de Diques y Dársenas. Enero 16 de 1930).

Los trabajadores portuarios, integrantes de la vieja sociedad adherida a esta Regional, así como los conductores de carros, Unión Chauffeurs y demás gremios afines, han resuelto afrontar la acción confusionista y criminal de la coalición político-capitalista y camaleona, y para ello han resuelto imponer el control de la boleta sindical desde el mes de enero en adelante, como medida defensiva contra el ataque de que vienen siendo objeto. (Federación Obrera Regional Argentina. Enero de 1930).

Grupos de trabajadores afiliados al Sindicato de Diques y Dársenas, perteneciente a la U. S. A., fueron objeto, en el curso de la semana ppda., de dos emboscadas preparadas por los elementos «quintistas» para asesinarlos. El resultado de esa maniobra criminal es el siguiente: la muerte de los compañeros Cardoso y Baudín—prosecretario este último del Sindicato de Diques y Dársenas—y seis heridos de cierta consideración.

No son estos los primeros ataques de que son víctimas los dignísimos trabajadores del Sindicato de Diques y Dársenas. Con anterioridad a estos han sufrido tres más, que sumieron en la orfandad a inocentes criaturas y ocasionaron graves heridas a distintos compañeros.

¿Qué felonía, qué traición, qué crimen han cometido estos hombres para que otros invocando ideas de fraternidad universal los traten peor que a fieras, colocándolos en un concepto de inferioridad respecto a los elementos de la Liga Patriótica que actuaron libremente durante nueve años en el puerto de la Capital, tiranizando a los trabajadores, sin que se mermaran sus filas por la acción de los que ahora atacan a los obreros de Diques y Dársenas?

Las felonías. las traiciones, los crímenes de los trabajadores de Diques y Dársenas vamos a referirlos en pocas palabras.

Cansados del sistema de expoliación a que los tenían sometidos en el trabajo los agentes navieros, decidieron destruirlo o, por lo menos atenuarlo, mediante un recurso común a todos los trabajadores: la organización sindical.

El Sindicato de Portuarios de Boca y Barracas—anarquista y adherente a la F. O. R. A.—no vió en este hecho un acto natural, el resultado del ejercicio de un derecho igual al que usaron sus miembros para darse la organización que hoy tienen. Creyó descubrir en la novel organización de Diques y Dársenas una maniobra capitalista destinada a disimular en un seudo sindicato obrero el propósito de someter a su absoluto contralor todas las actividades del puerto.

La especie «quintista» cundió en los medios sindicales y la aparición de Diques y Dársenas fué recibida con las reservas del caso.

En medio de esa atmósfera viciada Diques y Dársenas no podía vivir; pero, convencido de que ello era el resultado de una calumnia fácil de destruir declaró categóricamente no tener nada de común con el capitalismo y estar dispuesto a entrar en la corriente general de los trabajadores que luchan por su emancipación. Como corolario de esa manifestación invitó formalmente a un sinnúmero de organizaciones del país—la U. S. A. inclusive—a observar sus actividades y si fuese necesario a fiscalizar su desenvolvimiento como acto previo a cualquier sanción.

La U. S. A., que no ajusta su conducta a ideas hechas, que juzga los hombres y los hechos previo conocimiento y análisis de los mismos, aceptó la invitación de Diques y Dársenas y sometió a dicho organismo a una severa investigación. Delegados del cuerpo central intervinieron todos los resortes del Sindicato discutido y hasta asumieron su representación en los casos adecuados para evidenciar el carácter de un organismo. El resultado fué que Diques y Dársenas era un sindicato común, tan digno del aprecio y la solidaridad de los trabajadores como el que más y que la especie «quintista» sobre su carácter patronal era *una burda mixtificación.*

No obstante esto, el Comité Central de la U. S. A., consciente de que no es infalible y que pudiera ser inducido a error, interesó en la investigación a los sindicatos de la U. S. A. con asiento en la zona portuaria y a otros que sin ser de la U. S. A. mantienen relaciones de cordialidad con la misma—Federación de Chauffeurs, Asociación Trabajadores del Estado.

Los resultados de esa extensa investigación se concretaron en una reunión donde elementos responsables de esas organizaciones declararon *unánimemente, sin dudas ni titubeos de ningún género, que Diques y Dársenas era una organización obrera auténtica y que las acusaciones «quintistas» carecían de asidero.*

A raíz de esto, la U. S. A. incorporó a Diques y Dársenas a su seno, *sin dudas ni titubeos,* complaciéndose en declarar en esta oportunidad que las razones que tuvo entonces para obrar así fueron corroboradas en el tiempo transcurrido hasta hoy por la dignísima conducta seguida por los compañeros del Sindicato de Diques y Dársenas.

El lector sensato pensará que después de estas actuaciones hechas públicas en los órganos propios de la U. S. A. y otros que no lo son, se habrá modificado la opinión «quintista» reconociendo el error de sus afirmaciones y apresurándose a establecer—conforme a sus postulados ideológicos—relaciones de confraternidad con los camaradas injustamente difamados.

Pues no—y esta es la estupenda característica del quintismo;—ahora el asunto se ha complicado. Diques y Dársenas sigue siendo para el «quintismo» una terrible sociedad patronal, y el amarillismo de Diques y Dársenas se habría extendido al C. C. de la U. S. A., a la Federación O. Marítima, a la F. de Chauffeurs, en una palabra, a todas las organizaciones que por una mayor educación sindical, capacidad orgánica y experiencia en la lucha les resulta imposible compartir los disparates «quintistas».

Para el «quintismo», el Sindicato de Diques y Dársenas, la U. S. A., la F. O. M., la F. de Chauffeurs, conjuntamente con el gobierno del país—y desde luego las fuerzas armadas, incluso la policía—amén del Centro de Navegación Transatlántica, la prensa capitalista y otras entidades patronales más, habidas y por haber, habrían formado una misteriosa coalición—misterio desvelado por el quintismo, desde luego—con el siniestro designio de destruir el «quintismo», que según sus hiperbólicas apreciaciones es lo único «sano» que hay en el país en materia de organización.

¡Qué formidable fuerza de imaginación! ¡Qué caudal asombroso de mala fe, o en su defecto qué torpeza!

¡Aliados al capitalismo, vosotros trabajadores marítimos, que en veinte años de organización sindical habéis escrito en la historia de las luchas del proletariado argentino páginas de un heroísmo y de una abnegación insuperable!

¡Aliados al capitalismo, vosotros, militantes de la U. S. A., condenados a largos años de prisión por haber servido hasta el sacrificio la causa de la redención del trabajo!

¡Aliados al capitalismo los trabajadores rurales de Santa Fe, cuyas reivindicaciones fueron contenidas por las armas del ejército!

¡Aliados al capitalismo los trabajadores de Diques y Dársenas, los únicos que en el puerto de la capital están imponiendo condiciones de trabajo más humanas que las respetadas por el «quintismo» durante los nueve años que imperó la patronal y que el último tiroteo «quintista» que soportaron fué en circunstancias que hacían abandono del trabajo en solidaridad con un conflicto declarado por sus atacantes!

Tan enormes absurdos producen desconcierto. Es que todo en el «quintismo» es desconcertante. Hechos posteriores que vamos a referir sucintamente corrobararon esta verdad.

Al surgir a la vida sindical, Diques y Dársenas no alimentó el propósito de desconocer el sindicato «quintista» de Boca y Barracas, lo que, de no ser así, explicaría cualquier medida de defensa tomada por esta organización. Lo reconoció públicamente y hasta agregó que respetaría su habitual zona de trabajo—Boca y Barracas,—pidiendo en reciprocidad que se le permitiera darse la organización que estimase más conveniente para establecer en la zona de Diques y Dársenas el viejo reglamento de trabajo, abolido por la Patronal al ocupar el puerto en 1921. Pero el «quintismo», que reclama para sí la libertad de organizarse como le plazca y en nombre de la cual se negó sistemáticamente a ingresar en las organizaciones obreras creadas en el país para dar fin a la división sindical, le negó ese derecho a los estibadores de Diques y Dársenas, y para que su negativa tuviese éxito los calumnió, cargándoles el sambenito de que eran agentes patronales, organizando bandas de pistoleros para asesinarlos cuando se convenció de que las calumnias se venían al suelo como castillos de naipes.

Como la aplicación del asesinato no le rendía lo apetecido, el «quintismo», que hace del derecho a la vida—teóricamente, claro está—el más fundamental de los derechos—sin el cual los demás no tienen sentido—resolvió, de común acuerdo con los elementos afines—Unión Chauffeurs, Conductores de Carros y otros—sellar el *pacto del hambre,* que consiste en desconocer a Diques y Dársenas, no teniendo en cuenta sus conflictos y luchas contra la clase capitalista y desalojar de los lugares de trabajo en toda la zona portuaria a sus afiliados.

Estos desatinos fueron contemplados por los sindicatos de la U. S. A. que operan en el puerto, con una serenidad y ecuanimidad que acredita la superioridad y prudencia de los mismos sobre el «quintismo».

En contraposición a la declaración oficial «quintista», complemento del asesinato elevado a la categoría de sistema de lucha, cuyo texto, extraído de otras disposiciones igualmente irritantes, utilizamos como acápite de este manifiesto, el S. de Diques y Dársenas, como la F. O. M. y la F. de Chauffeurs, declararon entre otras cosas que estaban dispuestas a trabajar con compañeros simplemente organizados, foristas o no.

A estos gestos de fraternidad proletaria los «anarquistas» de la F. O. R. A. contestaron con sus bandas de pistoleros. ¡Los partidarios de la libre iniciativa! ¡Los cultores del ideal de perfeccionamiento humano! ¡Los partidarios de la libertad de organización!

Los caníbales, que no presumen de amor a la humanidad ni de ser sus apóstoles y redentores, se avergonzarían de los métodos «quintistas».

La U. S. A., que se solidariza en absoluto con los trabajadores de Diques y Dársenas, repudia una vez más la violencia física como medio de dirimir la desinteligencia que pueda haber entre los trabajadores organizados. En consecuencia protesta con energía por el matonismo «quintista», del que no es responsable la mayoría de los trabajadores que responden a esta secta, sino los obcecados que los inspiran, *entre los cuales no sería difícil anduviese mezclado algún agente patronal, ya que únicamente a los capitalistas interesa provocar situaciones de violencia en el puerto que faciliten la vuelta de la Patronal.* Fué tras una situación de violencia, generada por una desinteligencia obrera, que la Patronal sentó sus reales en el puerto hace ahora nueve años.

¡Camaradas postuarios! ¡Recordad el pasado y haced un esfuerzo por que la historia no se repita!

Estamos en condiciones de poder demostrar que entre los asesinos figuran elementos extraños a las actividades del puerto, sin arraigo entre los estibadores, y que por sus actividades ordinarias no pueden tener por la organización obrera y las ideas anarquistas que ahora se agitan, otro interés que no sea el de manejar esos resortes para fienes inconfesables.

«La Protesta» no es extraña a esa situación de violencia. Cuando no azuza abiertamente a sus parciales para la lucha fratricida, tergiversa de tal manera los sucesos que al entendimiento de sus lectores aparecen los trabajadores de la U. S. A. confabulados con el capitalismo para destruir el «quintismo». En este caso la mentira es tan criminal como el azuzamiento franco al delito, como los mismos asesinatos que cometen las bandas armadas.

La U. S. A. no persigue más propósito que elevar las condiciones morales y materiales de la clase trabajadora y no es suya la culpa de que ingresen a sus filas los convencidos de la incapacidad del «quintismo» para llenar esa necesidad de mejoramiento honradamente sentida por los trabajadores de la República.

Con el antecedente del puerto de Rosario, donde el «quintismo» fracasó ruidosamente, entregando el contralor del trabajo a la Patronal, es lógico que los trabajadores del puerto de la Capital duden de la capacidad de los métodos de acción «quintistas»—harto desacreditados—y guiados por su propia experiencia se den las organizaciones que les agradan y luchen como les plazca por emanciparse de susexplotadores.

Respetando esta realidad el «quintismo» asegurará mejor su propia existencia y el estado de violencia en el puerto cesará inmediatamente.

EL COMITÉ CENTRAL.

PENSAMIENTOS

Las multitudes, como las bestias, sólo tienen instintos, de ahí que sus fallos sean tan justos, pues que el instinto es siempre más justo y certero que la razón.

Si esperas que otro te vitoree, debes tener presente que, en primer lugar, debes ser su amigo, y luego tendrás que ser su esclavo.

Es ese el escudo indispensable.

Todos los hombres tienen en su pasado algo que en su presente les avergüenza. La complejidad del problema reside en establecer, si el presente es mejor que el pasado, o viceversa.

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 BUENOS AIRES

1.º DE MAYO

La clase obrera organizada sindicalmente, en la histórica fecha del 1.º de Mayo, debe disponerse a realizar un serio y noble exponente de los valores que representa, así como no debe olvidar que en cada año que transcurre está obligada a redimirse y con ello prescindir de una festividad inútil.

La recordación de fechas más o menos memorables en la historia del proletariado organizado será una burda parodia si a ella no agregamos el ejemplo indesmentible de nuestra diaria acción, del continuado progreso de nuestra clase a expensas de la que usufructúa la riqueza social, y desde el momento que la commemoramos tiene su origen en uno de esos progresos.

Si tal no hiciéramos, el Primero de Mayo en nada se diferenciaría de una festividad cualquiera, de carácter nacionalista o religioso.

Y debe estar lejos de nosotros el propósito de postrarnos en tal día de rodillas ante la borrosa esfinge de los ídolos, sean éstos o no trabajadores, ni siquiera el recuerdo de las dolorosas etapas que dieron origen a esta fecha debe perturbar nuestras mentes, porque el dolor entumece, y el entumecimiento nos hará pasivos, y si el recuerdo, a pesar nuestro viene a nosotros, debemos estar serenos, tan serenos, que esto nos permita elaborar la obra de todos los días: la obra de organización; la obra emancipadora, y los caídos en la ruda cruzada de reivindicaciones no deben ocupar nuestra atención porque si así no obramos seremos siempre unos idólatras.

Las verdaderas víctimas viven entre nosotros y el dolor de la colectividad trabajadora es infinitamente mayor que el que nos causa la pérdida de uno de esos indisciplinados sagitarios. Paz, pues, sea en sus tumbas y seamos algo menos jeremíacos de lo que actualmente somos.

El problema elemental para evitarnos el dolor de los caídos está en nuestro poder y su resolución depende de nosotros mismos, con constituirnos de una buena vez todos los trabajadores en fuertes organizaciones nacionales y en una sola internacional sindical. Transemos con ello, puestos nuestros cuerpos en la posición que deben tener, de pie, y con ello evitaremos que los que no saben vivir humillados paguen con su vida al capitalismo el feroz tributo de sangre que éste, bamboleante y todo, todavía es capaz de imponer a la clase trabajadora, mísera y palpitante.

En ningún momento, pues, debemos dedicar nuestro tiempo a inútiles contemplaciones; nada debe preocuparnos ni en este 1.º de Mayo ni en otro venidero el número de los caídos en la cruenta lucha; lo fundamental no es volver la vista hacia atrás para mirar a los que, cual flores sangrientas, siembran el camino; lo fundamental es llenar los claros de nuestras filas, y estos claros se cubren aumentando la potencialidad de las organizaciones obreras.

Demos tregua a las parodias sentimentales y realicemos la única obra útil y necesaria: sumar a la organización a todos los productores para así poder abatir algún día a todos los opresores.

Que el 1.º de Mayo de 1930 sea para la clase trabajadora el seguro indicio de un futuro engrandecimiento.

S. Ortiz.

GRAN MANIFESTACIÓN DEL 1.º DE MAYO

Patrocinado por la Unión Obrera Local de Buenos Aires, se realizará el día 1.º de Mayo, el gran acto proletario, al que ningún trabajador debe dejar de concurrir.

Habrá tres concentraciones parciales en los siguientes lugares, antes de incorporarse a la concentración total:

La 1.ª en las calles Almirante Brown y Brandsen, a las 13 horas; la 2.ª en las calles Triunvirato y Río de Janeiro, y la 3.ª en las calles San Juan y Boedo, a las 13 horas.

En todas estas concentraciones parciales harán uso de la palabra varios compañeros.

A las 13,30 horas partirán estas columnas seccionales con sus respectivas bandas de música, hacia la Plaza del Congreso, en la cual hará la concentración total de la manifestación, y a las 15 horas partirá ésta de dicha plaza por la calle Callao hasta la plaza Rodríguez Peña, donde harán uso de la palabra los oradores al efecto designados.

Recomendamos a nuestros asociados que contribuyan haciendo acto de presencia al mayor engrandecimiento de esta manifestación.

LOS DEPORTES

En un siglo en que la clase rica no se mueve de sus autos y sillones, desde los cuales dirige al mundo, y en que los obreros, a consecuencia de la división del trabajo, se mueven demasiado uniformemente, desarrollando sólo unos miembros en perjuicio de los otros, los deportes resultan una necesidad salvadora, fortifican el cuerpo, libran el ánimo de la profesión cerrada, divierten.

Pero este juego corporal al aire libre que yo llegué a conocer en mi niñez, ya no existe más.

Los profesionales buscan records arruinando así la salud, pues para lograr el máximo se ejercitan unilateralmente y se esfuerzan demasiado. Perjudican a su salud física y espiritual, pues, dando a un juego la significación de un asunto serio, se pierde el sentido de nuestro deber en la vida.

Resulta que los deportes destinados a hacernos olvidar el profesionalismo y a alegrarnos la vida con un sano ejercicio y el esfuerzo completo y desinteresado, se vuelve un negocio cada día más grave y muchas veces fraudulento. Pero, lo más grave aun es que la mayor parte de los hombres no ejecutan los deportes, sino que los contemplan, los discuten, se vanaglorian de ellos, forman partidos y apuestas.

El deporte, de activo, se ha vuelto en un circo espectacular. Sabéis muy bien que no sois ni más fuertes ni más sabios, ni mejores desde ningún punto de vista, después de presenciar una carrera, un match de football, o una lucha y, sin embargo, vais todos los domingos a presenciar estos espectáculos y habláis de ellos toda la semana, la primera mitad de los espectáculos presenciados y la segunda de los que presenciaréis.

Debéis saber muy bien que los grandes boxeadores son de la misma estirpe de aquellos que en otros tiempos, avasallando al trabajador, han introducido la esclavitud, y a pesar de ello tenéis por mucha honra y mayor gloria el poseer un campeón de box.

Para ver un boxeador, en la realidad o en el cine, pagáis pesos y pesos y para escuchar al mejor sabio del mundo no daríais ni cinco centavos.

Pensad un momento y convendréis en que esto no es digno de un hombre.

Con los millones que los obreros sacrifican al ring, a la cancha o al hipódromo—que ya no merece el nombre de deporte—podrían fundarse una verdadera universidad popular, instalarse bibliotecas, hacer de sus sindicatos o sociedades verdaderos centros de cultura, etc. Pero, desgraciadamente, vosotros preferís dar este dinero a los diarios, que viven en gran parte de los deportes y los estimulan aprovechando los instintos más ruines, a los *managers* y a los empresarios que viven de los pobres diablos que se pegan y arruinan su salud.

El proletario romano se degeneraba en el circo, pero, por lo menos tenía gratis el espectáculo. El proletario moderno es más *infeliz*, se degenera y paga, encima, para ello.

Esta estúpida ceguera ha durado bastante y parece que el mismo proletariado se ha dado cuenta del engaño.

Que de nuevo vuelva el obrero a ser *deportista verdadero*, que juegue al football, a la pelota, a lo que quiera, pero, para divertirse, para fortalecerse y no para batir records y para ganar plata, y sobre todo, que dejen de tomar en serio el deporte de los otros y pagarlo, pues, de esta forma el deporte no es otra cosa que una hábil explotación y trae por consecuencia la degeneración del proletariado.

Jorge F. Nicolai.

BALANCE

ENERO DE 1930

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	3.820.15
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales números 105701 al 107000, Serie E.	«	1.300.—
15501 al 15700, Serie B, ½ oficiales	»	100.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes diciembre	»	200.—
De la U. O. Local, abril a diciembre	»	360.—
Comité Pro-presos—		
Aporte del comité pro-presos (local)	»	658.30
Recibido a cuenta del compañero Broit Ysrael	»	10.—
Carnets—		
Cobrado según talonario N.º 5101 al 5200	»	40.—
Cuotas solidarias—		
Cobradas según talonario N.º 3201 al 3300	»	637.95
Solidaridad recibida de las siguientes organizaciones—		
Metalúrgicos Navales, Buenos Aires	»	40.—
Canteras Cerro Sotoyo	»	175.—
Canteras Sierra Chica	»	20.—
F. O. Marítima, Rosario	»	2.60
Total	$	7.364.—

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local mes diciembre	$	430.—
Alquiler salón XX Settembre. Asamblea 17.I-930	»	100.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	264.—
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Expedición—		
Envío del períodico y circulares al correo	»	9.65
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	15.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías y delegaciones	»	49.75
Imprenta—		
Gastos de imprenta	»	133.—
Utiles—		
De secretaría	»	21.75
De limpieza	»	21.75
Consumo de energía eléctrica	»	36.45
Unión Telefónica. 1er. trimestre	»	48.15
Guía verde del teléfono	»	5.—
9 telefonogramas	$	5.50
500 fichas «Adersograhp»	»	10.—
Cotizaciones—		
1.200 a la U. S. A., diciembre	»	120.—
200 ídem, ½ oficiales	»	10.—
12.600 a la U. O. Local, de abril a diciembre	»	1.008.—
2.000 ídem, ídem, ½ oficiales	»	80.—
Subvención a B. Proletaria, julio a diciembre	»	30.—
Porte-Pago—		
Gastos de porte-pago	»	81.65
Conflictos—		
Jornales y gastos para el mantenimiento del comité de huelga	»	560.20
Para atender compañeros detenidos	»	97.65
Total	$	3.677.50

RESUMEN

Entradas	$	7.364.—
Salidas	»	3.677.50
Saldo	$	3.686.50

DISTRIBUCIÓN

ACTIVO

Saldo que pasa al mes de febrero	$	3.686.50
Depósito en garantía del alquiler	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de porte-pago	»	100.—
Idem a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter P. Augusto y Broit Israel	»	95.—
Deuda Luis Nejamis (por estafa)	»	65.—
Total	$	6.096.50

PASIVO

Préstamo de Caldereros Navales	$	1.000.—
Idem O. en Madera, La Plata	»	1.000.—
Idem de A. T. de la Comuna	»	500.—
Fondo pro-escuela de dibujo	»	491.39
Total	$	2.991.39

RESUMEN

Activo	$	6.096.50
Pasivo	»	2.991.39
Total	$	3.105.11

Francisco Melingeni, Contador. — Pedro Guida, Tesorero.

Comisión Revisora de Cuentas

Luis Colombo.—Félix Mussini.

EL PERSONAL DE LAS COOPERATIVAS OBRERAS

Por considerarlo de interés para nuestro gremio publicamos el convenio establecido entre las organizaciones sindicales y las cooperativas de Suecia, para las relaciones de estas últimas entidades con su personal:

1.º De acuerdo con los propósitos especificados, las partes designarán un cuerpo de conciliación al que serán sometidos los conflictos de acuerdo con el párrafo 3.º. Este cuerpo de conciliación intervendrá en las diferencias y procurará llegar a un arreglo entre las partes.

2.º La «Unión Cooperativa» y la «Confederación de los Sindicatos de Suecia», nombrarán cada uno, tres miembros para el cuerpo de conciliación. Si esos miembros están de acuerdo pueden nombrar un presidente imparcial para presidir los trabajos del cuerpo en casos en que se lo considere deseable y necesario. De lo contrario, el presidente y secretario serán nombrados entre los miembros de la comisión de conciliación.

3.º Será obligación del Consejo de Conciliación tomar en consideración toda disputa que no pueda ser solucionada por negociación directa entre la cooperativa afectada y el sindicato. El consejo examinará sin pérdida de tiempo el caso sometido y tratará por todos los medios a su alcance de promover un arreglo entre las partes.

4.º Las organizaciones quee suscriben conocerán que no tendrá lugar ninguna cesación del trabajo antes de que el conflicto haya sido sometido al Consejo de Conciliación, y éste haya tomado todas las medidas que considere posible para solucionar la disputa.

5.º Este convenio estará en vigor hasta el 1.º de enero de 1928 sujeto a denuncia por cualquiera de las partes con aviso de tres meses de anticipación. Si no se denunciara, el arreglo continuará anualmente con las mismas bases.»

ADVERTIMOS A NUESTROS ASOCIADOS

que todos los días está abierta nuestra Biblioteca Social durante las horas de 20 a 22, los sábados de 16 a 18 horas.

No debemos olvidar que la lectura de obras buenas contribuye eficazmente a nuestra elevación.

En nuestra Biblioteca existen obras selectas para este fin, así como obras para el recreo mental.

Lea usted, compañero, que el saber no ocupa espacio.

RECOMENDAMOS A LOS ASOCIADOS

comuniquen a secretaría los cambios de domicilio, pues con ello se evitará la pérdida de la correspondencia.